

El Maestro de la Europa Medieval: San Isidoro de Sevilla.

Cuando Europa, y nuestra abúlica España, han perdido el rumbo de la Historia, y sólo viven en un presente relativista que camina hacia un futuro incierto, es necesario que recordemos al Doctor de la Iglesia, al teólogo, filólogo e historiador San Isidoro (560-636), Arzobispo de Sevilla nacido en Cartagena, que fue considerado por su sabiduría universal cristiana, el Maestro de la Edad Media o de la Europa Medieval.

Hasta el siglo XVI, sus escritos fueron donde crecieron los orígenes de las actuales naciones de Europa y ahondaron en las esencias de la cultura cristiana, sobre todo, en el gran saber enciclopédico que son sus *Etimologías* u *Orígenes* (*Etymologiae* u *Originum sive Etymologiarum libri viginti*). Gracias a él, gracias al Cristianismo, la sabiduría de la Edad Antigua de griegos y romanos y el patrimonio teológico y cultural de los Padres de la Iglesia, se trasvasó a la Edad Media y de aquí a los siglos posteriores. De ahí que el último de los Padres latinos, se ganase bien el nombramiento de Doctor de la Iglesia en 1722, siendo Papa, Inocencio XIII (1655-1724).

Conviene recordarlo porque la cultura actual pasa por un vacío y una desmemoria de ideas y principios estéticos y morales. Cuando Europa y también Hispania, pasaban por unos tiempos de oscuridad debido a las invasiones de los pueblos bárbaros, él propuso una educación integral que abarcaba todas las ramas de los saberes del hombre: las ciencias teológicas y las ciencias prácticas, es decir, las ciencias del espíritu y las ciencias empíricas. Los tres primeros libros, de los veinte que forman las *Etimologías*, comprenden El **Trivium** (gramática-métrica, retórica y dialéctica) y el **Quadrivium** (matemáticas, geometría, música y astronomía). Ésta fue la primera gran enciclopedia que alimentó a la cultura de Occidente durante la Edad Media y el Renacimiento y de la cual tomaron inspiración los enciclopedistas de la Europa de la Ilustración. En los tres primeros libros, como en los demás libros sobre las distintas ciencias y artes, San Isidoro nos demuestra lo que luego se ha comprobado como un hecho evidente en la Historia de las grandes civilizaciones: tan sólo en una cultura abierta y plural, se pueden crear naciones que mantengan vivas sus identidades políticas y religiosas, y aquellas naciones que rechazan esta ley universal, se condenan al caos y a la barbarie.

San Isidoro supo conjugar sus carismas de gran orador, educador, teólogo, filólogo e historiador con los carismas de la humildad y la caridad sobre todo para con los más pobres y necesitados. De ahí que él dominara el latín escolástico que “hundía sus gruesas y dilatadas raíces en la erudición y en el arte clásicos”¹. Pero también dominaba la lengua romance del pueblo, que estaba en estado embrionario y que se empleaba con la fuerza y “la pujanza de la savia nueva”² en las actividades sociales, religiosas y económicas de cada día. La lengua materna y familiar de San Isidoro, es la de la época visigótica (414-711), cuando se está formando el idioma español. Con la lengua materna o “llano romance”³, el romance mozárabe, el Maestro de la Europa Medieval, supo evangelizar a los hombres y mujeres de su tiempo que estaban gobernados por la monarquía de los godos. Con él y con la lengua latina, logró convencer a los visigodos para que se apartaran de la herejía del arrianismo y aceptasen la verdadera fe de la Iglesia de Cristo, la Religión Católica. Esto es lo que nos dice el Arzobispo hispalense sobre la necesidad vital y espiritual de conocer la propia lengua:

¹ Menéndez Pidal, Ramón, “Conclusiones”, en **Orígenes del español**, Edit. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1976⁸, págs, 518-519.

² *Ibidem*, pág. 518.

³ *Ibidem*, “Épocas de la formación del español”, en **Orígenes del español**, op. cit., págs 502-514.

10. *Toda lengua de cualquiera de los hombres, sea la griega, sea la latina o las de los demás pueblos, se pueden aprender oyéndola o bien recibéndola de un preceptor. Pero siendo para cualquiera difícil el conocimiento de todas las lenguas, nadie es tan desidioso que puesto entre su gente, desconozca la lengua de su propio pueblo. Pues ¿qué otra cosa puede concebirse más vil que los brutos animales? Pues si éstos son capaces de proferir el clamor de su propia voz, más vil que éstos será el que carece del conocimiento de su propia lengua.*⁴

San Isidoro conocía y empleaba la lengua del pueblo, que era el romance mozárabe: “el habla mozárabe de Toledo, de Badajoz, de Andalucía y de Valencia”⁵, desde la invasión del islam en el año 711 hasta el siglo XI, fue el dialecto latino que mantuvo la cohesión política de la Reconquista y fue transmisor de la cultura grecorromana, visigoda y cristiana católica. San Isidoro empleó el romance mozárabe que tenía unos rasgos lingüísticos comunes⁶ con los otros dialectos del latín como el leonés, el aragonés, el castellano, el gallego y el catalán.

El romance mozárabe dejará de desempeñar esta función integradora cuando en la segunda mitad del siglo XI, el avance de la Reconquista en manos de Castilla, cambia el panorama político, lingüístico y cultural. El castellano o español se impone sobre los antiguos dialectos de la Península debido a su mayor capacidad de innovación, pero al igual que el antiguo dialecto mozárabe, será vehículo de unidad religiosa porque la fe en la Iglesia Católica se mantuvo intacta por más que el Rito visigótico o hispano-mozárabe (sobre cuya liturgia escribió San Isidoro en su *Liber primus de Ecclesiasticis Officiis*) fuera reemplazado por el Rito romano de influencia occidental europea. Recordemos que ésta vino de la mano de la Orden de Cluny (siglos XI-XII) que trajo por el Camino de Santiago la reforma eclesiástica del Papa Gregorio VII (1073-1085) y el arte románico que sustituye al arte prerrománico, al arte visigodo y al arte mozárabe (desde el siglo VI al siglo XI). Y todo ello a pesar de que el islam invasor seguía aún en la Península pero en proceso de desarticulación interna por la aparición y destrucción de los reinos de Taifas de al-Andalus.

San Isidoro, como gran conocedor de la lengua griega, latina y del romance llano, nos demostró hasta dónde se llega con el uso de las palabras partiendo de su historia y de su realidad presente. Para ello aplicó con precisión científica la disciplina lingüística llamada Etimología (*etymologia*), palabra latina que viene del griego <étymos (verdadero y logos (palabra). Con ella se busca, como hizo San Isidoro en sus *Etimologías*, el verdadero origen, el verdadero significado y la verdadera forma de las palabras. Comenta el Arzobispo hispalense, Maestro de la Europa Medieval:

XXIX DE LA ETIMOLOGÍA. (1) *Etimología es el origen de los vocablos cuando la fuerza del verbo o del nombre se deduce por su interpretación. Aristóteles la llamó*

⁴ Versión bilingüe de Mariano Arnal, en **El Almanaque**, edición bilingüe de las **Etimologías de San Isidoro**, en [San Isidoro de Sevilla](#), Patrón de internet. Sitio de **San Isidoro de Sevilla** (University of California, Los Ángeles). **San Isidoro** (www.netsur.com) de Manuel M^a Doménech Izquierdo: personal3.iddeo.es/mmdomenechi/sisidoro.htm -6k -10 Mar 2006.

⁵ Menéndez Pidal, Ramón, “Épocas de la formación del español”, en **Orígenes del español**, Edit. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1976^{8a}, págs 521-513.

⁶ *Ibidem*, pág., 513.

*symbolon (símbolon); Cicerón, notación porque puesto un ejemplo, hace evidentes los nombres y los verbos de las cosas; por ejemplo “flumen” (río) se llama así porque se formó de fluere (fluir). (2) A menudo este conocimiento es necesario emplearlo para la interpretación de la palabra. Pues tan pronto como adivinas de dónde procede el nombre, entiendes cuál es su fuerza. En efecto, es más fácil la averiguación de cualquier cosa en cuanto conoces la etimología.*⁷

Los españoles y los europeos, han olvidado los orígenes, las etimologías que los definen dentro y fuera de la Civilización Occidental. España y Europa han de reactivar su rica memoria histórica desde la verdad de las palabras y los hechos. De este modo, deben saber, que España es la nación nacida de las culturas de la ancestral *Iberia* que así también la llamaron los griegos. La palabra “Iberia” < Ἰβηρία⁸ se aplica por primera vez a la zona meridional de la Península sobre el siglo VII a.C. Primero la costa mediterránea, luego la parte del litoral atlántico, Occidental y Septentrional, y después toda la Península, se denominó Iberia, que formaba una unidad cultural con diferenciaciones regionales, más que una unidad étnica, y la habitaban diversidad de pueblos iberos. Por la zona meridional: los cynetes, el norte de los cuales estaban los igletes; los tartesios, los elbisinos, los mastienos y kelkianos (quizá cilbicenos); y por el resto de la Península ibérica: los astures, cántabros, celtíberos, galaicos, lusitanos, ceretanos, edetanos, ilergetes, lacetanos, vacceos, vascones.

Los romanos, luego llamaran a Iberia, Hispania < Σπανία ο Ισπανία. El nombre de Hispania es de origen púnico que en lengua fenicia quiere decir “tierra de conejos”. El historiador Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) no llama a los pueblos de la Península iberos sino “hispanus”, hispanos, aunque los griegos seguían denominándolos iberos, como lo vemos en el historiador Polibio. Los autores latinos emplean la terminología Hispania-hispani, y los griegos siguen empleando la de Iberia-iberes, la terminología de pueblo <<ibero>> o <<ibérico>> es de creación griega. En la época imperial romana⁹, las dos terminologías se emplearon en escritores e historiadores tanto griegos como latinos, porque Iberia e Hispania, se identificaban ya que eran equivalentes y significaban lo mismo. Sin embargo, el nombre oficial y real en la época romana era el de Hispania que emplean también la mayoría de los autores griegos.

La *Hispania* de los romanos se llamó a toda la Península hasta el siglo XII, a pesar de la persecución política, cultural y religiosa que durante casi ocho siglos mantuvo en el mítico al-Andalus el islam invasor.

Y de *Hispania*, España. España junto y con Europa que debe la etimología de su nombre a la lengua griega: ευρυ (ancho o amplio) + οπ- (ojo(s) o cara) > Εὐρώπη (*Eurôpê*), nombre que se alimenta del mito griego de la diosa Europa raptada y seducida por el dios Zeus en forma de toro, el cual la lleva a lomos a Creta, o, según narra el historiador Herodoto, que fue secuestrada por los minoicos, quienes también la llevaron a la isla de Creta, cuna de la primera civilización europea, la minoica (3000-1200 adC).

⁷ Versión bilingüe de Mariano Arnal, en **El Almanaque**, edición bilingüe de las **Etimologías de San Isidoro**, en **San Isidoro de Sevilla**, Patrón de internet. Sitio de **San Isidoro de Sevilla** (University of California, Los Ángeles). **San Isidoro** (www.netsur.com) de Manuel de M^a Doménech Izquierdo: personal3.iddeo.es/mmdomenechi/sisidoro.htm -6k -10 Mar 2006.

⁸ Domínguez Monedero, J. Adolfo J., “**Los términos <<Iberia>> e <<iberos>> en las fuentes grecolatinas: estudio acerca del origen y ámbito de aplicación**”, publicado ante en *Lucentum* 2, 1983, 203-224, edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007,

<http://www.cervantesvirtual.com>

⁹ *Ibidem*.

Desde un sentido etimológico y simbólico, Europa significa “inteligente” o “abierta de mente”, como así demostró en su obra y vida el Maestro de Europa, San Isidoro cuyo nombre viene a significar: Regalo de la divinidad < *Isis* (divinidad) + *Doro* (regalo). Los europeos han hecho de Europa una amalgama socioeconómica de multiculturalismo y de manera prioritaria de multieconomicismo. Prima el dinero y el poder, a costa de socavar los valores espirituales del Cristianismo y la cultura que han hecho grande a Europa. Así, después de todo un siglo XX dinamitando los valores cristianos y los Derechos Humanos, hemos entrado en el siglo XXI por un laberinto de túneles oscuros, parecido al Laberinto del Minotauro de donde es complejo salir sin referentes espirituales y de pensamiento como es “la ciencia del arzobispo de la monarquía goda”¹⁰, San Isidoro de Sevilla.

En el laberinto de Europa el monstruo mitológico del Minotauro con cabeza de toro y cuerpo de hombre, ha sido reemplazado por las quimeras de la ciencia irracional y los programas políticos del relativismo. Éstas quimeras del poder, no devoran carne humana como hacía el Minotauro del Laberinto de la isla Creta, devoran la conciencia histórica, la tradición cultural y espiritual de Europa, devoran el alma que sostiene y da unidad a las naciones de Europa, para entregarla a la orgía del dinero, del poder y de la fascinación por el placer y el lujo.

Si Europa quiere salir de laberinto del relativismo y del economicismo, sólo le queda aferrarse a la única cuerda de salvación, al único hilo de Ariadna similar del que se sirvió el héroe Teseo para entrar en el laberinto y destruir para siempre a la bestia del Minotauro. El hilo de Ariadna es el Cristianismo, tejido con la irrompible Revelación de Dios y de su Iglesia en la Historia. Como otros muchos héroes, mártires, sabios, filósofos y escritores, de él se sujetó el Maestro de la Edad Media, San Isidoro de Sevilla para vencer las tinieblas del oscurantismo herético y del olvido de las verdades profundas de la Civilización de Occidente.

San Isidoro, conocía los fundamentos del saber y del vivir, en un tiempo en el que Europa y España, se están formando como entidades culturales, políticas y espirituales y sufren la invasión de los pueblos bárbaros que habían hecho desaparecer al Imperio Romano de Occidente en el siglo V. Él contribuyó a poner los cimientos de la fe y la cultura cristiana católica que alcanzan su plenitud a partir del nacimiento del estado moderno, allá por el siglo XV cuando los Reyes Católicos, logran acabar la Reconquista y España nace en la Historia como uno de los primeros estados, como una noble nación que camina en la unidad política y espiritual. Olvidar el saber enciclopédico de San Isidoro que fue de tan larga y productiva influencia hasta el siglo XVI, y que sigue latiendo en la memoria colectiva hasta nuestros días, es condenarnos al suicidio cultural y espiritual como europeos, y como españoles. El Patrón de Internet, pero sobre todo el Maestro de la Europa Medieval, ha de ser la estrella de sabiduría que guíe a los internautas y a todas las mentes abiertas, por los caminos del amor a Dios, a Cristo, al Evangelio, a la Iglesia y a la cultura universal.

Diego Quiñones Estévez.

¹⁰ Menéndez Pidal, Ramón, “Reino asturiano; dialecto leonés central”, en **Orígenes del español**, opus cit., pág. 450.